

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.447

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : JUEVES 28 FEBRERO 1929

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

FRASES QUE NO SE DEBEN OLVIDAR

Los otros días leía este cronista un libro que recientemente habíamos recibido y en el cual venían estas frases, que nos hicieron parar la atención embecida en la lectura: «Ni porque te alaben valdrás más, ni porque te censuren valdrás menos, valdrás lo que valgas». Efectivamente estas palabras, que están copiadas del «Kempis», encierran un mundo de filosofía, de gran reflexión. En la vida nos fijamos mucho, en demasía, del juicio ajeno, contentándonos con apreciaciones que en realidad no pesamos como debíamos pesar. Todo el afán, es que se nos tenga en un concepto del cual nosotros ni aun estamos percatados. Lo que valemos, lo que somos, lo sabemos nosotros mismos, pero a pesar de ese concepto de nuestra ética, cuando alguien nos censura, suponemos que por eso hemos de valer menos, y cuando se nos alaba, nos congratulamos, creyendo torpemente que ese artificial justiprecio que se hace de nuestras condiciones psicológicas aumentan el juicio exacto.

En realidad, si no fuéramos tan amigos de la lisonja y enemigos de las verdades, debíamos sentir un gran menosprecio tanto a la alabanza que nos ensalza como a la censura que trata de rebajar nuestro nivel moral. Pero como en estas cosas no reflexionamos ni ponemos mientes, queremos seguir dentro de esas irrealidades que ha creado la sociabilidad. Y por eso, en vez de rendir justo tributo a la verdad, nos encanta y adormece vivir en engañosas ilusiones, en las que creemos acrecentado nuestro valer porque nos alaben, y nos punzan dolorosamente las censuras, con las cuales creemos sinceramente valer menos.

El justo y verdadero valor va consigo mismo, y él puede aumentar o disminuir, según encaminemos nuestros pasos por la recta senda de las virtudes o avancemos por la tortuosa de los vicios. No está, pues, el mérito o el desmérito en el concepto que de nosotros tengan los ajenos. La hipocresía hace muchas veces que ese concepto ajeno sea bien erróneo, y se nos tenga en un juicio

demasiado benévolo, mientras que no faltan ocasiones en las que, por el contrario, se nos achaquen defectos y aun se abulten, por el exceso de pasiones con que se nos mide. Pero todo ello puede resultar excesivo, lo mismo en un sentido como en otro, y por lo tanto esas apreciaciones indican lo que en realidad somos. Lo que somos lo sabemos nosotros mismos, porque aun cuando deseamos vestirnó y engalanarnos con elogios no merecidos, siempre nos damos exacta y cabal cuenta de que nuestras virtudes y cualidades llegan a tal punto y nuestros vicios a tal otro.

Si nos preguntan por el valor que tenemos, por esa realidad de nuestro mérito, con una modestia falsa, indudablemente diremos menos de lo que valemos. Pero si alguien trata de rebajar las cualidades, enseguida tratamos de reparar ese daño, porque no deseamos que el juicio ajeno menoscabe un valor que nosotros mismos no nos reconocemos.

Se desliza, pues, nuestra existencia entre ficciones y engaños, formando un empeño decidido por aparecer mejor de lo que somos, y de ahí proviene el que recibamos la lisonja con gran agrado y con acritud la censura, cuando ambas cosas no dependen, sino de que el sujeto que prodiga la primera, espere o tenga que recibir algún favor, y como vulgarmente se dice, hinche el perro más de lo que fuera su deseo, y el que censura que tenga envidia o pasiones que le hagan abultar los defectos que nos imputa.

Si efectivamente fuéramos más dados a las reflexiones, a ver las cosas en su justo valor, ni tomaríamos tan en cuenta los elogios como la intolerancia de nuestra modalidad. Sabríamos, pues, apreciar esas frases del «Kempis», que encierran en su laconismo unas grandes verdades y valdríamos por tanto lo que en sí valiéramos, sin subir un ápice por los elogios, ni bajar tampoco porque nos censuraran.

El anuncio es oro.

No lo olvide el comerciante y el industrial.

PLUMAZOS

¡Pues se está luciendo el «trancazo» en Londres!

¿Con quién dirán ustedes que la ha tomado?

¡Con la Justicia, nada menos!

Ha caído sobre jueces y magistrados de todas categorías y no hay uno sano.

Entró en la Audiencia esgrimiendo una tranza en cada brazo, y, ¡a ver que guapo resiste una lluvia de trancazos!

Como que dejó desiertas las salas y llenas las alcobas.

Dice el periódico de donde tomo la noticia que desde hace dos semanas no se despacha una causa por falta de Jueces, pues todos están enfermos.

Les cayó la lotería a los ingleses.

¿Quién va hacer allí justicia si no hay jueces?

Las secretarías están abarrotadas de causas que no se pueden tramitar.

Los expedientes de divorcio que por razón del «trancazo» duermen el sueño de los justos, son numerosos.

Y los que en la ley buscaron la pronta separación, han venido a prolongarles con un «trancazo» la unión.

Y decían que había acabado lo de China... ¡Ni por pienso!

Ahora dicen que el General Chang-Chun-Chang, amenaza a Chefú con un poderoso ejército, y que el gobernador Chin-Chin-Kaola Chien, ha reforzado la guarnición.

Entre Chang-Chun y Chin-Chin, Kaolo, Kito y demás gente, nos tienen como alma en pena los hijos del Sol naciente.

Apesar de los fríos y quizás por ellos, el buen humor no falta en Madrid, si bien para demostrarlo han tomado por delante a los dioses.

Antes fué a la Cibeles a la que adornaron con capa andaluza. Ahora ha sido Neptuno el que amaneció con mantón.

Podrá tener o no, gracia, pero a mí que no me digan. Con estos fríos, señores, ¡hasta los Dioses se abrigan!

PILL.

Para Cualesm

Bacalao «Escocia», en latas de un kilo.—Filetes de Bacalao «España», en cajas de medio kilo.—Latas de Merluza, en aceite y tomate.—Filetes de Atún, marca «Cruz Roja», y otra gran variedad en conservas de pescados encontrarán en la muy acreditadísima tienda de

ULTRAMARINOS

CASA SALA

LA VIDA MORAL DEL HOMBRE

LA EMOTIVIDAD

DEL VALOR

La naturaleza humana tiene una emotividad que, cuando se manifiesta pujante constituye uno de sus dotes más preciados, el valor.

El valor es una grandeza de alma, un esfuerzo que la empuja a obrar en el sentido ya deliberado, porque se funda sobre pruebas brillantes que no le enturbian con el menor aliento el virismo de la realidad que persigue.

Pero el valor se nos presenta bajo dos facetas generales: la primera responde al valor físico, y la segunda al valor moral.

Cuando el hombre desafia y sufre los dolores físicos y se muestra indiferente o resignado por el aproximamiento fatal de la horrible Parca, que se le acerca tendiendo cruelmente su corva guadaña, está dotado de un valor físico capaz de resistir las mayores adversidades. Pero si son penas o amarguras o desengaños, entonces, el valor es moral, si por el valor, el hombre sabe, quiere y puede resistir cuantos infortunios entristezcan su corazón y abaten su alma.

El valor, tanto físico como moral, aparece en la juventud como una fuerza, como un aliento desconocido que le empuja a obrar en determinada dirección, según los ímpetus de su carácter. En los primeros años de nuestra vida, el valor es nulo; si existe es en forma veleidosa, y más como terquedad, como obstinación, que como valor. Y a medida que entramos en el completo desarrollo del cuerpo, aparece el valor en nosotros. Por eso, la juventud es la edad más esforzada y emprendedora; edad que a nada se arredra y nada le espanta; edad en que las ilusiones brotan con todo el horrisono fragor de las grandes tormentas; edad en que el hombre más se arriesga y mayores hazañas realiza.

En efecto: en las grandes proezas, el heroísmo es sólo de la juventud; los extraordinarios hechos son debidos, por lo común, más bien a esta edad que a la proveya o avanzada.

De aquí que, semejante superioridad, haga al joven todos sus asuntos, no por el uso de la razón, sino por la fuerza física. La sangre bulle en sus venas y el deseo lo excita a combatir. Reñir y vencer nos dan el placer de la victoria y el placer de la victoria es un manjar muy apetitoso que a todos nos halaga.

El valor físico, en los tiempos de la Historia antigua, tuvo un relieve importantísimo. No podemos negar tampoco que en nuestros días lo tenga; pero no es una dote de las más nobles, ni de las que más puede envanecerse el hombre. En aquellos tiempos que todo se subordinaba al poder de la fuerza y quedaba todo resuelto por la fuerza, tenía su razón de ser, se veían obligados a considerarlo como uno de los primeros elementos de la dignidad humana. En nuestros días en que las luces de la razón están por cima de todo prejuicio, necesariamente, el valor físico, no tiene de importancia más que cuando de él depende algún acto benéfico, y por él se salva el mentado acto.

Por el contrario, el valor moral, tiene una importancia suma. Pero el valor moral, aunque puede afectar a la juventud, en términos generales, no es, ni puede ser patrimonio de aquella.

Y es que en la juventud, siendo todos los sentimientos marcadamente expansivos, sus ilusiones buscan los efectos agradables y repelen los amargos o dolorosos.

El dolor moral puede tener su escuela y educar al hombre en ella para resistirlo mejor.

Por lo común, los primeros pesares suelen dejarnos completamente anonadados; los segundos, nos encuentran más fuertes y prevenidos, y los que le siguen, nos enseñan ya la conveniencia de sufrirlos y sobrepujarlos, que el tránsito de la vida puede compararse a un río caudaloso de corriente, sopena de que ella nos arrastre y nos lleve al abismo.

La falta de experiencia de la vida en la juventud, y ante las bellas perspectivas que se le ofrecen en su camino, los padecimientos morales son algo irresistibles y empalagosos para ponerles término o de lo contrario, orientarles. Ante este caso, se desespera la juventud y se aturde y avasalla, formando para lo sucesivo el montón informe de los desengañados, de los caídos, de los que no llegan a cumplir el fin de su misión en esta vida.

La fuerza de voluntad nos da el imperio sobre nosotros mismos, y el hombre que desde su juventud, siente los efectos del valor aleccionando y guiando a su espíritu en el camino

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más ostupendo en calzado para esballeros, se horas y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia

Siempre la última novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR FOYALES

EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID

EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA